



## Capítulo 172 - ¿Es ella realmente tan preciosa para él?

A su lado, Morgana estaba arrodillada, presionando un paño empapado en sangre contra la herida en el costado de Viviane. Tenía los ojos llenos de lágrimas, pero su determinación se mantuvo firme. Murmuró hechizos de curación, pero incluso los más poderosos parecían insuficientes para contener la gravedad del daño.

Vergil se quedó inmóvil un instante, con los ojos abiertos absorbiendo la conmoción de la escena. «Viviane...», susurró, con una voz apenas audible.

—¡Vergil! —Morgana alzó la mirada hacia él; la urgencia de su voz rompió el silencio—. ¡Está... está al borde de la muerte! He hecho todo lo posible, pero no puedo curar estas heridas. Están... malditas.

Felicia entró en la habitación justo detrás de Vergil, deteniéndose bruscamente al ver el estado de Viviane. Apretó los dientes y entrecerró los ojos con un brillo peligroso. «Esto fue obra de algo muy poderoso... y muy cruel».

Vergil finalmente se movió, acercándose lentamente a la mesa. Extendió una mano temblorosa, dudando antes de tocar la frente de Viviane. Su piel estaba fría como el hielo.

"¿Quién... te hizo esto?" preguntó en voz baja, pero la furia contenida en sus palabras era palpable, como una tormenta a punto de estallar.

Viviane abrió el único ojo que le quedaba, respirando entrecortadamente. "Seguí el rastro del fragmento... era una trampa..."





Morgana apretó los labios con fuerza, su expresión endurecida por la frustración y el miedo. «Vergil, esto no es algo que pueda resolver sola. Necesitamos algo más... algo que esté más allá de mi alcance ahora mismo. Si no actuamos de inmediato, Viviane...» Su voz se quebró y volvió la mirada hacia la frágil figura de la mujer sobre la mesa. «Esta maldición le está quitando la vida a cada segundo».

De repente, la atmósfera cambió. Una presión abrumadora llenó la habitación, un aura negra y sofocante que hacía que el aire se sintiera denso, casi imposible de respirar. Todos los seres fuertes de la casa sintieron el peso aplastante de esta energía, y no tardó mucho en que todos se reunieran.

Roxanne, Katharina y Ada entraron corriendo, pero se detuvieron bruscamente en la puerta, paralizadas por la intensidad del aura. Sus miradas reflejaban conmoción y, por primera vez, quizás incluso miedo.

Entonces apareció Zafiro, moviéndose con cautela, percibiendo el desequilibrio en la energía de Vergil. Abrió la boca para hablar.

"Vergi—"

—Cállate —interrumpió Vergil, con voz profunda y fría, llena de una autoridad incuestionable.

Todos quedaron en un silencio absoluto; el aire de la habitación vibraba con la furia contenida de Vergil. Sus ojos brillaban con una intensidad oscura, y el aura negra que lo rodeaba parecía casi viva, retorciéndose y latiendo como si respondiera directamente a su estado emocional.





Dio un paso al frente, con la mirada fija en Viviane. Cada palabra que pronunciaba parecía resonar como un decreto divino, ineludible y absoluto. «Cúrala».

Su orden no iba dirigida a nadie presente en la habitación, sino a la energía demoníaca que lo rodeaba. Era como si hablara con una fuerza invisible, comandándola como un rey a sus súbditos.

El aura negra respondió de inmediato. La habitación tembló levemente, y el susurro resonó por las paredes, como miles de voces fundiéndose en un cántico indescifrable. La energía comenzó a moverse, fluyendo hacia Viviane, como un río que obedece la orden de su gobernante.

La energía envolvió el cuerpo mutilado de Viviane, penetrando sus heridas. Donde antes había carne destrozada y huesos expuestos, un siniestro resplandor de sanación comenzó a formarse. Las heridas comenzaron a cerrarse lentamente, los huesos se reacomodaron y las laceraciones se restauraron. Aun así, la habitación permaneció en absoluto silencio, roto solo por los gemidos de Viviane mientras su cuerpo luchaba por absorber la energía abrumadora.



Morgana observaba atentamente, con los ojos abiertos. «Este... Este es un nivel de magia... o energía... que nunca había visto antes».

Zafiro se cruzó de brazos, con la mirada fija en Vergil. «Está canalizando energía directamente de su esencia demoníaca. Esto no es solo poder. Es su voluntad en acción. Esto... es peligroso».

"¿Peligroso?", murmuró Roxanne, apenas capaz de hablar por el nudo en la garganta. "Esto se siente... monstruoso".



Katharina apretó con más fuerza el brazo de Roxanne, intentando mantener la calma, pero sus ojos no se apartaron de Vergil. «Está sobrepasando límites que ninguno de nosotros jamás había considerado cruzar».

Mientras tanto, la energía seguía trabajando. El agujero en el costado de Viviane comenzó a cerrarse, y el tejido muscular se reconstruía a un ritmo casi milagroso. Su brazo amputado empezó a regenerarse, y la energía negra que la envolvía le dio forma poco a poco. Su ojo, que había sido obliterado, comenzó a brillar carmesí antes de ser restaurado.

Vergil no apartó la vista de Viviane, con una expresión firme, pero por dentro, la ira y la determinación ardían como una tormenta infernal. «No morirás, Viviane», susurró suavemente, pero su voz transmitía una promesa que todos en la sala podían sentir.

Finalmente, la energía empezó a disiparse, como una ola que se retira tras estrellarse en la orilla. Viviane estaba casi completamente recuperada, aunque su respiración seguía débil y su cuerpo temblaba ligeramente.



Vergil se acercó a ella, inclinándose hasta que su rostro quedó a escasos centímetros del suyo. «Estás a salvo ahora», dijo en voz baja, aunque su voz aún cargaba con la oscura autoridad.

Viviane abrió el ojo, ya completamente curado, y lo miró. «Vergil... tú...». Su voz era débil, pero llena de emoción.

—No hables —le ordenó, poniéndole una mano firme en la frente—. Descansa. Aún tenemos trabajo que hacer.

Felicia finalmente rompió el silencio, cruzándose de brazos y dejando escapar un profundo suspiro. "Bueno, parece que mi hijo finalmente ha decidido actuar como un verdadero demonio. ¿Debería estar orgullosa o preocupada?"



Zafiro miró a Vergil con los ojos entrecerrados, pero una leve sonrisa curvó sus labios. «Esto podría ser una amenaza... pero por ahora, parece que él tiene el control. Esperemos que siga así».

Vergil se giró lentamente para mirarla, con expresión fría y sombría. «Deja de especular», dijo con firmeza. «Tú misma dijiste que controlo la energía demoníaca por completo. No voy a perder el control».

Sin esperar respuesta, centró su atención en Morgana, clavándole su mirada penetrante. «Ahora, me vas a explicar con todo detalle qué le pasó a mi sirviente para que terminara así».

Su voz era tranquila, pero tenía un tono amenazante que hizo temblar a Morgana involuntariamente. Aunque sabía que no era directamente culpable, la intensidad de la ira de Vergil era abrumadora, casi tangible, como si el aire a su alrededor se hubiera vuelto más denso.



Morgana bajó la mirada un instante, buscando las palabras adecuadas. Pero la presión era tan grande que un pensamiento indeseado cruzó por su mente.

'¿Es ella realmente tan preciosa para él?'